

DISCURSO ALCALDE 9 DE OCTUBRE DE 2017

Buenas tardes,

Compañeros de Corporación municipal, Alcaldes Pedáneos y de Barrio.

Caballero Cubierto, Presidente de la Junta Mayor de Semana Santa.

Síndico Portador de la Gloriosa Enseña del Oriol, Presidente de la Asociación de Fiestas de Moros y Cristianos, Armengola, Embajadores Moro y Cristiano.

Presidente Juez del Juzgado Privativo de Aguas.

Representantes de los fuerzas de seguridad, Policía Local, Policía Nacional, Unidad Adscrita, Guardia Civil, Protección Civil.

Oriolanas y oriolanos (valencianos y valencianas)

Como cada 9 de octubre, nos damos cita en esta plaza pública para conmemorar el día de nuestra comunidad autónoma. Este año, la bandera de la Comunidad Valencia cumple 35 años como bandera oficial, recogida como tal dentro de nuestro Estatuto de Autonomía.

Nuestra bandera autonómica lucirá en lo más alto de este mástil, recordándonos de dónde venimos y qué somos, recordándonos nuestro pasado. Ahora bien, nuestro futuro, ver hacia dónde vamos, qué queremos ser y como lo hacemos, eso depende de nosotros mismos, de todos nosotros.

Esas barras rojas y amarillas bien pueden simular caminos que nos unen de un extremo a otro, que hilan y se combinan a la perfección, de ese mismo modo, la máxima institución en nuestra Comunidad, el Consell, debería dedicar todos sus esfuerzos a que todos los ciudadanos de la Comunidad Valenciana estemos perfectamente hilados y combinados para poder convivir en paz, sin conflictos. El Consell tiene ante sí una tarea compleja: garantizar la equidad de todos; tiene que garantizar que no haya ciudadanos de primera y de segunda, tiene que garantizar que no haya diferencias entre los valencianos ni por su lugar de nacimiento o residencia, ni por la lengua que cada uno elija hablar en su día a día.

Nuestra sociedad atraviesa estas semanas una situación complicada y ahora, la Comunidad Valenciana, debería estar más unida que nunca para evitar que aquellas ideas separatistas, y que se encuentran fuera del marco de la ley, puedan tener lugar en un futuro en nuestra propia tierra.

Vivimos momentos que marcarán nuestro futuro y el de nuestros hijos. No podemos consentir dudas ni mucho menos juegos, con el respeto a nuestras leyes y al orden constitucional. Nuestros padres, y antepasados, con mucho esfuerzo y sacrificio, consiguieron dejarnos el mejor legado que se le puede dejar a un pueblo: Nos dejaron un estado de derecho y libertades. El respeto al marco legal establecido es el único camino que tiene cualquier colectivo, cualquier sociedad, para poder avanzar, para poder crecer en libertad, en igualdad, en concordia y en paz, por ello debemos defenderlo como el valor máspreciado para las generaciones actuales y futuras.

Vivimos sentimientos contradictorios propios, por un lado de un mundo cada vez más globalizado que paradójicamente contrasta con fenómenos de exaltación identitaria, que llegan a la irracionalidad, y que nos llevan al desgaste, a la distracción, a la división y, por tanto, a debilitarnos. Es necesario buscar el adecuado equilibrio que nos permita sumar y potenciar nuestras riquezas, respetando nuestra identidad como pueblo y poniendo en valor la idiosincrasia que nos distingue, que nos hace diferentes pero complementarios dentro del todo.

Es momento de reforzar las relaciones y estrechar los puentes que puedan dividir a la sociedad y a las propias instituciones. La honestidad, la sensatez, la lealtad, la prudencia y sobre todo la responsabilidad tiene que dejar de ser una quimera; la ciudadanía nos exige que sea una realidad. Todos los representantes públicos: alcalde, concejales, diputados y presidentes de las diferentes instituciones provinciales y autonómicas, cada uno en su ámbito y en su responsabilidad, tenemos que ser capaces de velar por mantener la unidad.

La primera obligación de cualquier responsable público es huir de los caminos que nos puedan llevar a la ruptura social y al enfrentamiento, solamente desde la Unidad nos hacemos más fuertes. Estamos para servir a los demás, no para servirnos. Nuestro objetivo solamente puede ser lograr que nuestro pueblo viva en concordia y en paz; conseguir el progreso y el desarrollo deseado para ser una sociedad sana y feliz.

Representantes de la Ciudad de Orihuela, representantes de la Provincia de Alicante y de la Comunidad Valenciana, aprendamos la lección por experiencia ajena, no caigamos en los errores de otros pueblos. La compleja, complicada y grave situación que hoy estamos viviendo con Cataluña y que está poniendo en extremado riesgo la UNIDAD DE ESPAÑA, Orihuela no quiere vivirla, no la queremos en nuestra Comunidad. Siempre nos hemos sentido muy orgullosos de ser oriolanos,

de ser valencianos y muy orgullosos de ser españoles. Desde Orihuela, desde la provincia de Alicante y desde la Comunidad Valenciana, siempre hemos aportado y contribuido para hacer más grande España, y queremos continuar haciéndolo. Nos sentimos muy orgullosos de pertenecer a nuestra patria, España, y nos sentimos muy orgullosos de todos aquellos, cuerpos y fuerzas de seguridad, que con abnegación se dedican a defenderla.

A esta hora en diferentes puntos de la Comunidad Valenciana, se están celebrando actos oficiales y solemnes como este, y del mismo modo que el presidente Ximo Puig está trasladando las necesidades de la Comunidad Valenciana al Gobierno estatal, yo me veo en la obligación como alcalde de Orihuela, como máximo representante de todos los oriolanos, a hacer lo propio para instar al Consell para que las necesidades de todos los ciudadanos a los que represento se vean satisfechas cuanto antes.

Sr. Puig, no voy a reclamarle en este foro todas las necesidades que Orihuela tenemos pendiente se atiendan desde la Generalitat, no es necesario, usted ya las conoce sobradamente. A modo testimonial le voy a nombrar la más significativa, la creación de esa vía rápida que nos conecte con la costa en la mitad de tiempo, ya sabemos que no es una prioridad para el Consell pero sí lo es para Orihuela y para esta comarca y no puede seguir lastrando nuestro desarrollo. Le insto a que dé los pasos necesarios para que sea una realidad de manera inmediata.

Sr. Puig, Sra. Oltra, en Orihuela, somos muy respetuosos con las instituciones; después de dos años y medio que tomaron posesión de sus cargos públicos, todavía mantenemos la esperanza de que los consellers de Educación, de Sanidad, de Obras Públicas, y de Medio Ambiente y Agricultura, ejerzan su responsabilidad y con esa misma actitud de respeto, visiten nuestra ciudad, que visiten Orihuela para conocer personalmente las demandas y necesidades de nuestros vecinos, que no se les olvide que a estos ciudadanos de Orihuela y de la Vega Baja, también nos representan.

Queridos vecinos, hoy conmemoramos un día de exaltación especial, pero no es el único.

Cada noche del 17 de julio, nuestras gargantas cantan al unísono un himno cuya letra sentimos como propia y que cantamos en castellano libremente. Sintiéndonos igual de valencianos y valencianas como cualquier otro. Este himno que hemos escuchado hace tan sólo un

momento nos envuelve en la noche más importante de Orihuela, en la noche de nuestras tradiciones, de nuestras costumbres, de nuestra historia. Este himno forma parte de nuestra propia identidad como ciudadanos.

Quiero cerrar mi discurso haciendo un llamamiento a la ciudadanía, para que no cedáis ante la adversidad ni ante las provocaciones; a pesar de las adversidades, nunca dejéis de sentirnos valencianos, nunca renunciéis a nuestras tradiciones, nunca olvidéis nuestra historia porque es la que nos ha traído hoy aquí, nunca dejéis de sentirnos libres para expresar vuestras opiniones (desde el respeto), así como sentirnos libres para educar a vuestros hijos como creáis conveniente.

Nunca, nunca y nunca, dejemos de estar unidos.

Gracias y buenas tardes.

¡VIVA ORIHUELA!

¡VIVA LA COMUNIDAD VALENCIANA!

¡VIVA ESPAÑA!